

La devoción

A LA VIRGEN DEL CARMEN

en Sevilla

"¡Oh, Virgen, Tú que guardas en la ermita,
que, lágrimas de cera, un cirio alumbrá,
el barquito que cuelga, en la penumbra,
y la brisa del mar, mece y no agita."

La Virgen del Carmen, constituye una advocación españolísima. Una devoción que navega. Una Virgen marinera y que se ha extendido por América al compás del nombre de España.

Tiene esta Celestial Señora, grandes recuerdos y grandes amores en Sevilla, en esta ciudad, marinera también, por su río y por su impulso sembrada de añoranzas, de sueños lejanos, de viejas caracolas de mar: el Archivo de Indias, la Casa de Contratación, la Escuela Náutica de San Telmo, los Remedios, visitados en rogativas por Elcano, Santa María del Buen Aire, y esta Torre del Oro, cantada en "sevillanas", que dialoga en versos de aire con la Giralda.

Voy a referirme hoy, puesto que el tema es Mariano y entra dentro del ámbito de esta revista—rosa de vientos noblemente ambiciosos—a la Virgen del Carmelo, en Sevilla, circunscrita esta hermosa advocación, de momento, a la Orden del Carmen Calzado, o sea, de la Primitiva Observancia.

¿Qué conventos tuvo y cuáles posee aún aquí? (1).

Prescindiendo de la Casa de Corrección, para frailes, de la Cruz del Campo, ha tiempo desaparecida, que apenas ofrece interés y de la que sólo se conservan ligeras menciones, hablaré primero de los conventos de monjas, y luego de los de frailes.

CONVENTO DE MONJAS DE BELEN (DESAPARECIDO)

Tiene interés por estar relacionado con una antiquísima y popular Hermandad de Barqueros de la que luego se hará mención.

Es consolador y notable comprobar que todas las fervorosas devociones del Carmen sevillanas, están íntimamente enraizadas con la vida marítima, lo que confirma lo que al principio se dice.

Así, la Hermandad de la Virgen del Carmen de Calatrava (final de la Alameda), estaba y lo estuvo casi hasta fines del siglo pasado, integrada, en parte muy principal, por los pescadores de nuestro Guadalquivir. Solían éstos—¡qué bello y humilde rasgo!—subastar los productos de sus trabajos para costear flores y luminarias a su Virgen.

Así también, la Hermandad de la Capillita del Puente de Triana, estuvo, en lo antiguo, constituida por los lancheros y areneros del "olivífero" Betis, los que sacaban el lienzo pintado con la imagen de la Virgen, que

(1) "Historia y grandezas de la Orden del Carmen", 1943.—En este folleto mío, trato, con extensión, lo relativo a estos conventos.